



A 60 AÑOS DEL PREMIO NOBEL:

Gabriela: dolor y desolación

HECTOR GONZÁLEZ V.

El Teatro estaba rechosante de público. En medio de la gente que repletaba la galería, una joven de 25 años de edad, con evidentes signos de nerviosidad, sin acompañantes, sola, contemplaba el desarrollo de la gran ceremonia. Abajo, en su palco de honor, el Presidente de la República, don Ramón Barros Luco, ya en el final de su período, era la figura destacada entre Ministros, diplomáticos y altos personajes. El mundo de las letras y de las artes, en pleno, aglutinaba también las palabras que darían a conocer el resultado del torneo poético.

Se trataba del acto organizado en Santiago por la Sociedad de Artistas y Escritores, que había llamado, en 1914, a un Concurso Nacional de Poesía en la culminación de los llamados Juegos Florales. Formaban el jurado nombres ilustres de las letras chilenas, como Manuel Mujallanes Muire, Armando Donoso y Miguel Luis Rocuant.

Cuando se dio a conocer el Primer Premio, la mayoría de la gente, desconcertada ante un nombre desconocido, demoró unos instantes en reaccionar, antes de estallar en largos aplausos. En vano se llamó a la poetisa Lucila Godoy Alcayaga, para que subiera al escenario a recibir su galardón: una flor natural y una medalla de oro, y leer el poema premiado... ¡Simplemente no estaba!... La joven, confundida entre la gente de la galería, con acentuado nerviosismo y concentrados sentimientos en su alma, con el corazón latándole



Romelio se quitó la vida, dejándola sumida en el dolor y en la desolación. Fue demasiado breve la historia de esa pasión juvenil. Pero aquella tragedia que la hirió como un puñal en el corazón, hizo brotar versos escritos con sangre y con lágrimas.

"Te acostaré en la tierra, soleada, con una dulcedumbre de madre para el hijo dormido, y la tierra ha de hacerse suavidades de cuna al recibir tu cuerpo de niño dolorido."

apresuradamente, permaneció silenciosamente muda... En su ausencia, el poeta Víctor Domingo Silva, con potente voz, dio lectura a los tres "Sonetos de la Muerte" que retumbaban en la sala expectante.

"Del nicho helado en que los hombres te pusieron, te bajaré a la tierra humilde y soleada. Que he de dormirte en ella los hombres no supieron y que hemos de soñar en la misma almohada"...

Los ojos de la joven se llenaron de lágrimas. Apareció viva ante ella la figura de Romelio. Aquel amor primizo de sus 17 primaverales años. El que despertó en ella el sentimiento maravilloso... Tres años más tarde, cuando Lucila cumplía 20,

En la niña, los recuerdos brotaban como lava de volcanes hirvientes, quemándole las entrañas.

¿Por qué no ir a rescatarlo de la tumba, recostarlo en la tierra soleada, cantarle canciones de cuna y luego dormir con él en un abrazo eterno? La voz de Víctor Domingo Silva continuaba estremeciendo el teatro:

"Luego iré espolvoreando tierra y polvo de rosas, y en la atulada y leve polvareda de luna los despojos livianos irán quedando presos."

Las lágrimas caen ardientes por las mejillas de la niña, temerariamente sola en medio de la muchedumbre. El poeta lee las últimas líneas del primer Soneto:

"Me alejaré cantando mis venganzas hermosas, ¡porque a ese hondor recóndito la mano de ninguna bajará a disputarme tu puñado de huesos!"...

La mente de la niña vuela al soleado valle del Elqui. A la escuela en donde alguna vez la maltrataron, la sala en donde comentaron que era tonta. Allí donde aprendió a vivir y a sufrir la soledad y la desolación. En donde se despertó en su ser la vocación de Maestra. En donde el amor surgió como una esperanza luminosa, para marchitarse luego y para extinguirse bruscamente, en forma horrenda.

No escuchó los atronadores aplausos de la gente emocionada. No se dio cuenta de que ya todos salían del teatro y que ella se quedaba materialmente sola.

Lucila, o Gabriela Mistral, se levantó, bajó las gradas, salió a la calle que la recibió con un soplo de aire fresco, y se encaminó, desolada, hacia la soledad de su alcoba. Sólo deseaba morir también, como su amado...

¡No se dio cuenta de que, aquella noche, había dado los primeros pasos hacia la Inmortalidad!... Treinta y un años más tarde, el 15 de noviembre de 1945, la Academia Sueca le entregaba la máxima distinción mundial: el Premio Nobel de Literatura. Hoy se cumplen exactamente 60 años desde ese gran acontecimiento.

EL RANCA GUINO, RANCA GUA 15 NOV-2005 P.4

Gabriela: dolor y desolación [artículo] Héctor González V.

Libros y documentos

AUTORÍA

González V., Héctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela: dolor y desolación [artículo]Héctor González V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile